

Editorial

Seamos breves nosotros, a cambio de que usted se tome todo el tiempo del mundo para responder desde el hondón de su conciencia a estas dos cuestiones capitales:

Cuestión primera: ¿Procura usted —aunque no lo logre— vivir de tal modo que su norma de comportamiento sirva de ejemplo a la entera humanidad? Pues si su respuesta es afirmativa, entonces usted es como nosotros también quisiéramos ser, cuéntenos entre los suyos.

Eso es también lo *políticamente correcto*, y eso puede caber en un ideario político de cualquier signo (derecha, izquierda, centro). Si por el contrario no cupiera en tal o en cual ideario político, entonces debería usted abandonar el ideario político en cuestión.

Consecuencia: no es el ideario político primero y después el comportamiento moral éticopolítico concreto, sino a la inversa, aunque práctica moral correcta pide teoría moral buena, y a la inversa. Es la ética la que define a la política, y no a la inversa, sin que esto nos lleve a ningún angelismo.

Cuestión segunda: ¿Explota usted a la sociedad, procura vivir de golferías, su actitud existencial es la de *decir* como un héroe y la de *hacer* como un villano? Entonces usted puede decir lo que quiera, pero nosotros no queremos lo que usted dice. No nos resulta politicomoralmente interesante, vaya con la música a otra parte: no acontece en este ACONTECIMIENTO.

Así de brevemente, que más obran quintaesencias que fárragos. Y, en todo lo demás, usted tiene la palabra ya.